

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Julio de 2018

El conjunto de materiales que sigue es gratuito, descargable y apto para grupos pequeños, se basa en las lecturas semanales de la misa y corresponde a las temporadas del año litúrgico. En cada estudio se hace una reflexión preliminar sobre algún aspecto de las lecturas o sobre la espiritualidad personal. Cada una de las lecturas está acompañada de unas cuantas preguntas concebidas con el fin de activar la atención del corazón y estimular la discusión dentro del grupo. Dicho material se ofrecerá de forma continua en segmentos mensuales.

Para el grupo pequeño, se sugeriría el siguiente formato de entre 60 y 90 minutos de duración.

1. Se da inicio con un momento de reflexión y oración en silencio.
2. Se hace referencia a la reflexión preliminar con una pregunta o un comentario, como por ejemplo: “¿Qué les parece que es importante captar sobre el sentido de esta introducción?”. “¿Qué les llamó la atención en estos párrafos iniciales?”. El facilitador de la discusión deberá estar preparado para mencionar uno o dos puntos de la introducción que le parecieran importantes.
3. Se pide que alguien lea la Primera Lectura y que varias personas expresen sus reacciones hacia las preguntas de la reflexión. **Será preciso usar técnicas eficaces de dinámica de grupo para estimular la discusión y reafirmar la participación.**
4. Como el Salmo Responsorial brinda una transición reflexiva entre la Primera Lectura y el Evangelio, lo indicado es que el Salmo se lea en voz alta. Se puede hacer esto con o sin un comentario adicional o se puede atraer la atención de los presentes hacia algo que se considere pertinente.
5. Seguidamente, se puede leer la Segunda Lectura de esta semana y pedirles a varias personas que respondan a las preguntas de la reflexión, o bien, leer la Segunda Lectura después de haber abarcado la lectura del Evangelio. No siempre hay una conexión definida entre la Segunda Lectura y las demás lecturas del domingo, de modo que **no piense que es obligatorio que establezca una conexión**. Sin embargo, puede propiciar la oportunidad de que el Espíritu Santo realice la conexión al preguntar: “¿De qué manera consideran ustedes que este pasaje está relacionado con el tema de las lecturas?”.
6. Se procede a leer la Lectura del Evangelio y se repite el proceso de pedirles a varias personas que den sus respuestas a las preguntas de la reflexión.
7. Se dedicará el mismo tiempo a hablar de cada una de las secciones: Introducción, Primera Lectura, Lectura del Evangelio y la Segunda Lectura. Obviamente, si una de las secciones es especialmente estimulante, se puede prolongar la discusión sobre ella.
8. Se termina la discusión con una oración en grupo, empleando diversos formatos de oraciones.

Confiamos en que Dios ha de valerse de estos materiales para que Su Palabra tenga más significado para ustedes, tanto en el ámbito del grupo pequeño como durante la misa, cuando se leen y se enseñan las Sagradas Escrituras. Nos complacería saber que ustedes están aprovechando las Reflexiones sobre las lecturas del domingo y acogeríamos con gusto sus comentarios, ya sea a través de nuestra página web *Emmaus Journey*, o a través de un correo electrónico.

Sinceramente en Cristo,

Richard A. Cleveland
info@emmausjourney.org

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

DECIMOTERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO — 1 de julio de 2018

Introducción: Debido a que vivimos en un mundo deteriorado, la enfermedad es algo muy común, así como es la percepción de que necesitamos sanar. Además de recurrir a la medicina moderna cuando enfermamos, le rogamos a Dios que bendiga los procedimientos médicos y no dejamos de pedirle una sanación milagrosa. Por lo tanto, cada vez más se reconoce la conexión entre la fe y la sanación, por lo cual se busca mucho la sanación pero también se abusa de ella. Por una parte, los incidentes de sanaciones milagrosas se conocen y se registran, mientras que, por otra parte, algunas de las personas que afirman que poseen el don de sanación lo usan con fines egoístas. Con frecuencia el agobio de una enfermedad aumenta cuando se reciben consejos, bien intencionados pero acusatorios, de que “si uno solamente cree más será completamente sanado”. Simultáneamente, también sabemos que hay creyentes por quienes han estado rezando muchas personas, que sucumben a su enfermedad y sufren lo que parece ser una muerte prematura.

La lectura del Evangelio de esta semana registra cuando el don de sanación de Jesús fue gentilmente otorgado tanto a un acaudalado líder como a una humilde desconocida. En una de las ocasiones estaban presentes el miedo y la desesperanza y en la otra el miedo y la fe, pero en ambos casos las personas fueron beneficiarias del poder de sanación de Jesús. De modo que con toda la razón nos preguntamos cuál es la debida manera de comprender la relación entre fe y sanación.

Tal vez la mejor forma de abordar esta cuestión sea comenzar por lo que sabemos: 1) La enfermedad y la muerte son parte normal de la condición humana, condición que acompaña a nuestra naturaleza caída. 2) La muerte y resurrección de Jesús restablece nuestra naturaleza caída a fin de que seamos partícipes de su naturaleza divina y escapemos de la corrupción que existe en el mundo. 3) Revertir el progreso natural de la enfermedad y de la muerte requiere un poder milagroso que reside solamente dentro del poder de Dios y, mediante su gracia, Él le ha permitido a la humanidad descubrir muchas curas médicas. 4) Debemos tener fe durante toda la vida, fe en el amor de Dios y preocupación por nuestro bienestar físico, emocional, mental y espiritual, así como fe en su capacidad de curarnos y en su deseo de ayudarnos. 5) La cantidad de nuestra fe no es tan importante como es su calidad, porque Jesús dijo que si tenemos fe del tamaño de una semilla de mostaza por lo menos, algo muy pequeño, podemos lograr maravillas. De modo que no es cuánta fe *tenemos* sino en *quién* depositamos nuestra fe. 6) Debemos ejercer nuestra fe no solamente con confianza en el poder de curación de Dios sino también al aceptar la voluntad de Dios cuando la curación no se concede. Dios sí permite que sus hijos enfermen y hasta mueran, para propiciar su gloria y cumplir con sus propósitos. Toma igualmente la misma gran fe decir, como dijo Jesús: “No obstante, hágase tu voluntad”, como tomaría decir: “Por favor, cúrame”. Las cosas que Dios permite en nuestra vida tienen el propósito de acercarnos más a él, ayudarnos a comprender la profundidad de su amor por nosotros, y suscitar que nos entreguemos voluntariamente a su amor y a su misericordia. Y aunque con frecuencia tememos la enfermedad y la muerte, entregarnos a su amor en medio de nuestra enfermedad y ante la muerte es lo que el Espíritu Santo nos permite hacer: reemplazar el miedo por la fe.

“En cierto sentido no hay médico que logre curar. Los mismos doctores serían los primeros en admitirlo. La magia no estriba en la medicina sino en el cuerpo del paciente ... El tratamiento estimula las funciones naturales o remueve lo que las esté entorpeciendo. Por conveniencia hablamos del médico, de los vendajes, de la curación una herida. Pero en otro sentido toda cortada se cura a sí misma; no hay cortada que se cure en un cadáver ... Todo el que se cura es curado por Él, no simplemente en el sentido de que gracias a su providencia se puede obtener atención médica y gozar de ambientes sanos, sino también en el sentido de que los propios tejidos quedan reparados por la energía que desciende desde muy lejos, la cual, al fluir de Él, vigoriza todo el sistema de la Naturaleza.”

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24

1. ¿A qué conclusión llega usted cuando a la gente buena le suceden cosas malas?

Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 30, 2, 4-6, 11-13

Segunda Lectura — 2 Corintios 8, 7, 9, 13-15

2. ¿Cómo podemos superarnos en la fe?

Lectura del Evangelio — Marcos 5, 21-43

3. ¿Con cual de las personas se identifica más usted en este pasaje? ¿Por qué?
4. ¿Cómo describiría el interés de Jesús por estas personas?
5. ¿Cómo podemos acrecentar un espíritu de fe durante los períodos buenos de nuestra vida para que nos sostengan durante los períodos malos?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

DECIMOCUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO—8 de julio de 2018

Introducción: El 13 de mayo de 1981 una bala asesina le perforó el estómago al papa Juan Pablo II y comenzó para él un largo período de sufrimiento y de pruebas que duró varios meses, requirió múltiples intervenciones quirúrgicas, sufrió complicaciones debido a una infección viral, y tuvo que permanecer hospitalizado durante dos largos períodos. Aun así, el papa Juan Pablo II mantuvo un espíritu positivo y siempre demostró su preocupación por los demás y por la Iglesia. Aunque muchos se hubieran lamentado de su suerte, el papa Juan Pablo II admitió: “Una mano disparó y otra guió la bala”. En lo que a él respecta, no hay duda de la protección que lo salvó de la muerte...”¹

Un tema de las lecturas de este domingo es cómo reaccionan las personas ante las dificultades que encuentran en la vida. Vemos al pueblo de Dios teniendo que confrontar situaciones difíciles, muchas de las cuales la mayoría de nosotros llamaría problemas graves. Por ejemplo: A Ezequiel le fue encomendada la muy difícil tarea de comunicarse con gente obstinada y rebelde. Pablo enfrentó un problema diferente: experimentó un padecimiento físico que algunos han interpretado como una enfermedad de la vista que frenó y limitó su libertad para servir a Cristo. Los problemas mencionados, los cuales son similares a los que confrontamos nosotros, reafirman la realidad de que un creyente cristiano no está inmune a las dificultades. Por el contrario, dichos problemas demuestran que a veces los problemas que confronta un creyente se multiplican por virtud de que es un creyente.

Lo que debemos enfrentar cuando tenemos problemas es si los consideramos obstáculos u oportunidades, y si nos vemos como víctimas o como vencedores. Francamente, debemos admitir que con frecuencia consideramos estas situaciones principalmente como obstáculos donde no vemos las oportunidades, sino que solamente nos ubicamos en ellas como víctimas de circunstancias desagradables. La perspectiva para cambiar la forma en que vemos las circunstancias difíciles es la fe, fe en la misericordia de Dios y fe en el poder que tiene Dios para ayudar.

En la lectura del Evangelio de esta semana vemos que la renuencia obstinada de la gente a confiar en Jesús dio origen a una situación en la cual no podían experimentar el poder de Cristo. Tenían la desacertada inclinación de considerar el poder de Jesús a la luz de sus propias limitaciones. Sin embargo, en lo que a Dios respecta, los problemas que enfrentan sus hijos son realmente oportunidades para ejercitar la fe. Conforme se experimenta la fe, ésta se fortalece durante el proceso, y se experimenta el poder de Cristo de maneras nuevas y poco comunes. Ezequiel no podía obedecer y al mismo tiempo quedarse ocioso, lamentándose del trabajo que le habían asignado. Él tenía que creer que Dios sabía qué le convenía más a él y proceder con fe a realizar el trabajo asignado. Pablo se valió de su fe para pedir la liberación del padecimiento que lo aquejaba y cuando Dios dijo: “No”, Pablo se valió de su fe para no simplemente rendirse estoicamente a su condición, sino a la gloria que encerraba, procurando encontrar cómo la gloria de Dios podría magnificarse a través de su vida *debido a* su enfermedad. Su fe en el amor y el poder de Dios les permitió reconocer, al igual que Juan Pablo II, que en realidad otra mano, la de Dios, los guió en la vida. Cuando consideramos las dificultades y las complicaciones que se nos presentan en la vida como maravillosas oportunidades de experimentar el amor, la gracia y el poder de Dios, nos encontraremos en paz, con la energía de hacer lo que podamos, y asombrados de los milagros que Dios hace en nosotros y por nosotros.

“Por esta razón, Jesús no vaciló en proclamar que los que sufren son bienaventurados: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. ...

“La bienaventuranza solamente se puede comprender si uno admite que la vida humana no se limita al tiempo que pasamos en la Tierra, sino que está completamente dirigida hacia la alegría perfecta y la plenitud de la vida en el más allá. El sufrimiento terrenal, cuando se acepta con amor, es como un amargo grano que contiene la

semilla de una vida nueva, el tesoro de la gloria divina que le será dada a la humanidad en la eternidad. ... Es esta esperanza que está alimentada por la promesa de Cristo.”²

¹Frossard, André, *Be Not Afraid (No teman)*.

²Papa Juan Pablo II, *Go in Peace (Id en paz)*, (pág. 171).

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura: Ezequiel 2, 2-5

1. Ante este encargo, las personas con temperamentos distintos responderían de diversas maneras. ¿Cómo hubiera respondido usted?
2. ¿Qué dispuso Dios para que Ezequiel pudiera cumplir con su encargo?

Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 123, 1-4

Segunda Lectura — 2 Corintios 12, 7-10

3. ¿Cómo ha visto usted a Dios glorificado a través de los problemas y las dificultades de alguien?
4. ¿Qué actitud o creencia está en el centro de la complacencia de Pablo?

Lectura del Evangelio — Marcos 6, 1-6

5. ¿Cómo ve usted los milagros y el poder de Cristo?
6. ¿Por qué piensa usted que las personas se ofenden ante las palabras y las obras de Jesús?
7. Defina escepticismo y falta de fe.
8. ¿Cómo podemos evitar reaccionar con escepticismo y falta de fe hacia las palabras y obras de Jesús?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

DECIMOQUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO— 15 de julio de 2018

Introducción: Imagínese cómo reaccionaría usted si hace muchos años hubiera existido un grupo de médicos que había descubierto la cura segura contra el cáncer, pero que por razones que solamente ellos conocían, habían rehusado divulgarle al mundo su descubrimiento. Muchos de nosotros tenemos un familiar o más familiares, o amigos queridos, que han sufrido terriblemente por los estragos del cáncer, antes de finalmente sucumbir a esa enfermedad devastadora. Cuando mucho, quedaríamos estupefactos al saber que personas que se dedican a sanar serían tan insensibles que no revelarían esta información. Probablemente, con toda justificación estaríamos indignados, decepcionados y con sed de venganza. ¿Cómo es posible que un ser humano trate a otro tan fríamente, sin importarle lo suficiente su sufrimiento y su muerte, como para no comunicarle la cura que había descubierto?

Sin embargo, espiritualmente, el mismo perjuicio están perpetrándole a la humanidad muchos cristianos. El mundo está sufriendo un destino eterno más grave debido al cáncer del pecado y la falta de fe. Se están destruyendo vidas con igual o mayor devastación porque el cáncer del pecado y la falta de fe destruye no solamente la vida del que no cree, sino también la vida de sus seres queridos y de sus amistades. ¡Existe una cura! El amor de Dios en Jesús no solamente cura al que padece de falta de fe, sino que le brinda ayuda rehabilitadora para remover los efectos de esa enfermedad. Como cristianos católicos conocemos y hemos experimentado la cura que salva vidas, pero a menudo, por nuestro silencio, somos culpables de no revelar una ayuda similar que salva vidas.

Nuestro descubrimiento de la vida en Jesús es algo maravilloso que les salva la vida a los seres humanos. No solamente nos ha garantizado nuestro destino eterno sino que ha enaltecido nuestra existencia terrenal. En lugar de mantenernos en silencio, deberíamos convertirnos en alegres y contagiosos mensajeros de la gracia de Dios para los que nos rodean. A veces nuestro testimonio puede ser simplemente el de llevar una vida agradable, sonriente y afirmativa que, al mostrar interés y preocupación, acaba por atraer a los demás. Sin embargo, hay ocasiones en las cuales debemos también comprometernos a sentarnos cara a cara con personas a fin de contarles la historia del amor de Dios que fue expresado a través de la muerte de Cristo y en beneficio de ellas. La buena nueva no tiene que entrar en detalles con respecto a la vida pecaminosa, ya que la mayoría de las personas están completamente conscientes de sus defectos y de su distanciamiento de Dios. Más bien, necesitamos concentrarnos en la obra salvífica de Jesús y en el amor de Dios que dio inicio a la salvación. En la segunda lectura de esta semana vemos un brillante resumen de todo lo que conlleva la salvación. Si solamente pudiésemos lograr que las personas comprendieran estas maravillosas verdades, estaríamos presentándoles una “cura” de por vida. Debemos darnos cuenta del don que tenemos en nuestro interior y de las oportunidades de compartirlo con los demás que permanecen en espera de recibirlo.

“No teman salir a la calle y recorrer sitios públicos”, exhortó el papa Juan Pablo II, “como hicieron los primeros apóstoles que proclamaron a Cristo y llevaron la buena nueva de la salvación a las plazas de ciudades, pueblos y poblaciones. No es el momento de sentirnos avergonzados del Evangelio ... Es el momento de proclamarlo sobre los tejados las casas”.*

Así como hizo con Amós, el Señor puede posibilitar que actuemos con resolución y dinamismo y que incorporemos el mensaje de esperanza a nuestras actividades cotidianas. Sin embargo, no debemos pensar que somos profetas que predicán ante un público hostil, sino simplemente amigos que por voluntad propia van a presentarle a Jesús a sus amistades.

* Weigel, George, *Witness to hope: The Biography to Pope John Paul II*, (pág. 683)

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — Amós 7, 12-15

1. Explique la diferencia entre ser profeta y ser testigo.

Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 85, 9-14

Segunda Lectura — Efesios 1, 3-14

2. De acuerdo con este pasaje, ¿qué responsabilidad tiene el hombre en la salvación?
3. ¿Qué propósitos de la salvación se revelan en este pasaje?

Lectura del Evangelio — Marcos 6, 7-13

4. ¿Qué principios para comunicar la buena nueva se descubren en este pasaje?
5. ¿Qué ventajas hay en que dos personas colaboren en el proceso de comunicar la buena nueva?
6. En su opinión, ¿por qué Jesús no los mandó a ellos con más *cosas*? ¿Cómo se podría aplicar esto a nosotros?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

DECIMOSEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO — 22 de julio de 2018

Introducción: El desgaste espiritual es un problema común entre los que se desempeñan en el ámbito religioso, ya sean profesionales o voluntarios. Como entre los feligreses abundan las necesidades y los trabajadores son pocos, las personas con talentos fuera de lo común dan un paso adelante para hacerle frente a dichas necesidades, a veces emprendiendo quehaceres que sobrepasan lo que es humanamente posible. A menudo le dedican energía excesiva a su trabajo, porque los períodos de servicio son prolongados. Entonces, de pronto, una persona cuyas funciones son esenciales se desanima, renuncia a su cargo y se retira de la vida y las actividades de la iglesia, y los demás quedan preguntándose qué habrá pasado. Aunque podrían surgir diversos patrones, tales como el conflicto interpersonal y los sentimientos de que no se aprecia su trabajo, a menudo el problema real se debe a la violación de un principio básico: “Si su rendimiento excede su ingestión, entonces su mantenimiento se convierte en su propia perdición”. Sencillamente, esa persona sufre de desgaste laboral o ha agotado sus reservas espirituales y emocionales. No les queda nada más que ofrecer.

En el Evangelio de esta semana Jesús parece percatarse del principio que dice que cuando las personas se han estado concentrando intensamente en un ministerio necesitan renovar y revitalizar sus recursos espirituales y emocionales. Esto es cierto de cualquier situación que drene enormemente nuestras reservas espirituales y emocionales.

Los discípulos acababan de ser enviados, de dos en dos, hacia una situación estresante y presencial para comunicar la buena nueva a lo largo y ancho de la región. Probablemente ellos regresaron agotados y se encontraron con que la situación ministerial de Jesús era aun más laboriosa. En consecuencia, Jesús los invitó a que se separaran temporalmente de las exigencias del ministerio y que lo siguieran para descansar y renovar sus energías. Posteriormente, cuando la entusiasta muchedumbre interrumpió el comienzo de este retiro, se pusieron a prueba las reservas espirituales y emocionales de los discípulos.

Sin duda, Jesús estaba tan cansado como estaban sus discípulos, pero aun así lo vemos atender las necesidades tanto de ellos como de la muchedumbre. Él es el Buen Pastor prometido que atiende sus necesidades con sabiduría, de modo que puedan vivir con seguridad. Como se indica en la segunda lectura de esta semana, “El es nuestra paz”, y solamente cuando estemos en armonía íntima con él podremos experimentar la paz que él ofrece. Es esencial para la vida y para ejercer un ministerio que aprovechemos las oportunidades necesarias para rellenar nuestra reserva espiritual con su presencia y la paz que él ofrece. Obviamente, deberemos empezar por participar regularmente y con devoción en la misa y en la eucaristía. Sin embargo, dentro de nuestro frenético y acelerado estilo de vida debemos hacer tiempo para leer la sagrada Escritura y para rezar diariamente. Además, también tenemos el privilegio, mediante retiros personales o dirigidos, de retirarnos a un lugar alejado y tranquilo para descansar y renovar el alma durante un período prolongado. La vida estresante no está exenta de trabajo. Jesús dijo que su “yugo es fácil” y su “carga es liviana”. Tal vez en la vida y en el desempeño de un ministerio, cuando nos damos cuenta de que lo opuesto es cierto, debemos considerar el estrés como una señal, o una bandera roja, por decirlo así, de que nuestras reservas han llegado a un nivel bajo y que es el momento propicio para concentrarse en ser revitalizado por el Espíritu Santo.

“Sin la soledad es casi imposible vivir una vida espiritual. La soledad empieza con un momento y un lugar para dedicarle a Dios y solamente a Él. Si realmente creemos no solo que Dios existe sino que está activamente presente en nuestra vida —curando, enseñando y guiando— necesitamos apartar un momento y un espacio para darle nuestra exclusiva atención. Jesús dice: ‘Tú, cuando reces, entra en tu pieza, cierra la puerta y reza a tu Padre, que comparte tus secretos, y tu Padre, que ve los secretos, te premiará’ (Mateo 6, 6)”. ...”Pero nosotros no tomamos en serio la vida espiritual si no apartamos tiempo para estar con Dios y prestarle atención.”*

Hagamos una realidad del concepto de apartarnos de la agitación de la vida cotidiana para tener un retiro diario con Jesús, aunque sea por unos pocos minutos cada día. Nos daremos cuenta de que pasará a ser un gran acopio de fortaleza.

* Nouwen, Henry J.M., *Making All Things New*, (págs. 69, 71).

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — Jeremías, 23, 1-6

1. Haga un contraste entre las dos clases de pastores.

Lectura del Salmo Responsorial — Salmos, 23, 1-6

Segunda Lectura — Efesios, 2, 13-18

2. ¿Cómo logró Dios la reconciliación entre paganos y judíos?
3. Defina el concepto de reconciliación basándose en este pasaje.

Lectura del Evangelio — Marcos, 6, 3-34

4. ¿Cómo reacciona usted cuando se ve metido en una situación agitada?
5. En su concepto, ¿agradece la gente ser guiada y protegida? ¿Por qué sí y por qué no?
6. Explique el comentario de Jesús de que eran “como ovejas sin pastor”?
7. ¿Qué ha descubierto usted personalmente con respecto a la preocupación de Jesús por nosotros?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

DECIMOSÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO — 29 de julio de 2018

Introducción: En momentos difíciles, ¿ve usted la rosquilla de pan dulce entera o solo ve el agujero del centro? ¿Está el vaso medio vacío o medio lleno? Más importante, cuando usted nota que el vaso está medio vacío y siente la necesidad de llenarlo, ¿se percata de que Dios está plenamente capacitado para suministrarle la parte que le hace falta? El coro de una canción infantil dice: “Hay posibilidades infinitas en pequeños comienzos, si Dios quiere, si Dios quiere”. El Evangelio de esta semana se refiere a las posibilidades infinitas de lo que Dios puede hacer a partir de comienzos pequeños.

El ministerio de Jesús, y en varios recuentos del Antiguo Testamento donde Dios está tratando con Israel, demuestran el poder de Dios para crear y multiplicar los alimentos para satisfacer las necesidades del pueblo. Por ejemplo, los israelitas fueron salvados de morirse de hambre durante el Éxodo mediante el maná que cayó del cielo. En la primera lectura de esta semana el profeta Eliseo vio a Dios multiplicar una pequeña porción de pan y maíz en suficiente cantidad para alimentar a cien hombres hambrientos. Dios le salvó la vida a Eliseo, y también a la viuda de Sarepta y a su hijo, cuando generosamente ella le preparó algo de comer a Eliseo con el poco aceite y la escasa harina que tenía (1 Reyes, 17). Y en el Nuevo Testamento vemos a Jesús convertir el agua en vino y dos veces multiplicar unos cuantos panes y peces en suficiente cantidad para alimentar a miles de personas. En casi todos estos incidentes sobró más comida de la que tenían para empezar.

¿Puede Dios crear algo de la nada y multiplicar un poquito de algo para obtener la cantidad necesaria? Sin duda, la respuesta es: “¡Sí!”. Sin embargo, las preguntas que deberíamos hacernos son: ¿Por qué se cercioró de que tendríamos un registro por escrito de su poder milagroso y de su gracia salvífica en estos incidentes? y ¿Cuál es la lección que quiere que aprendamos y los conocimientos que quiere que tengamos acerca de él?

Bien pudiera ser una lección, que no deberíamos descontar, el impacto de las posibilidades infinitas que nuestro pequeño aporte podría hacer en el Reino de Dios, cuando por voluntad propia se lo ofrecemos a Dios. La viuda de Sarepta solo tenía una taza de aceite y un puñado de harina, el servidor de Eliseo solo tenía un veintésimo de la cantidad necesaria, y los discípulos tenían solamente unos cuantos panes y unos pocos peces. Sus recursos, en proporción a lo que necesitaban, solamente se pueden describir como que distaban mucho de ser siquiera la mitad de lo que hacía falta. Sin embargo, hasta esas pequeñas porciones ofrecidas a un Dios todopoderoso, podrían multiplicarse para satisfacer magníficamente las necesidades que hay en el Reino de Dios. Imaginemos cómo sería diferente la Sagrada Escritura si la viuda de Sarepta, Eliseo y el jovencito no le hubieran ofrecido voluntariamente al poder infinito de Dios lo poco que tenían en un principio. Imaginemos cuán empobrecida hubiera estado tanto la fe de ellos como la nuestra si no hubieran llegado a comprender el concepto de las “posibilidades infinitas” de Dios.

“De todas partes han llegado oleadas de gente para ver al hombre cuyo nombre está en boca de todos. El hambre física de la gente es expresión de su hambre espiritual. Jesús ve ambas y realiza el simbólico acto de bendecir los panes y los peces y distribuirlos. Miles comen hasta llenarse y queda sobrante gran cantidad de comida. El significado del milagro es evidente. No consiste en alimentar a la multitud. Desde un punto de vista práctico, los discípulos tenían toda la razón al sugerir que la gente fuera a comprar alimentos en los poblados de los alrededores. No, alimentar a miles es una revelación de la abundancia divina. Es un gesto de la fuente activa que imparte amor; la alimentación de los cuerpos es nada menos que la prefiguración del alimento sagrado que pronto sería proclamado desde Cafarnaún.”*

Seamos en nuestra fe como los niños pequeños y una vez más alimentemos la creencia de que: “Hay posibilidades infinitas en pequeños comienzos, si Dios quiere, si Dios quiere”.

*Guardini, Romano, *The Lord*, (pág. 230).

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — 2 Reyes, 4, 42-44

1. ¿Cuál es la diferencia entre la actitud de Eliseo y la de su sirviente?

Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 145, 10-11, 15-18.

Segunda Lectura — Efesios 4, 1-6

2. Si las expresiones que componen la lista que consta en Efesios 4, 4-6 supuestamente son la base de nuestra unidad, ¿por qué a menudo son un factor de desunión?

Lectura del Evangelio — Juan, 6, 1-15

3. Describa las convicciones de las multitudes antes y después del milagro.

4. ¿Cuál es la diferencia entre la respuesta de Felipe y la respuesta de Andrés?

5. ¿Cómo puede usted aplicar a su vida las verdades contenidas en este pasaje?